

NOCTURNOS DE CHOPIN

X. Primero de los dos Nocturnos que integran el opus 32, los cuales fueron editados en 1837. Schimezki, el minucioso expositor de la producción chopiniana, nos pasa por alto limitándose a decir que no ocupan la más elevada esfera. Aquel Nocturno op. 32, núm. 1, está en si mayor. Las ternuras y en cuernos de su melodía se interrumpen bruscamente con una nota fatídica y el contraste inesperado nos liga nuevamente a las miserias terrenales.

XI. Segundo Nocturno del opus 32. Está escrito en la tonalidad de la bemol mayor y ofrece una gestura depurada y con mayor substancia armónica del tipo creado por Field.

XII. Primero de los dos Nocturnos que integran el opus 37, los cuales aparecieron en 1840. Analfabetos entre las mejores obras de esa especie, compuestas por Chopin y se completan mutuamente. El primero está en si menor y parece encerrar una melodía melancólica. Nostálgico y brillante en su parte primera, accede en la segunda a un compás que debe ser tañido con movimiento algo más acelerado, aunque falte la correspondiente intensidad, y aunque algún comentarista, por excepción, opine lo contrario. Tras esto reaparece la melodía melancólica de la parte inicial.

XIII. Segundo Nocturno del opus 37. Está en sol mayor y modula ondulaciones que hacen pensar en barcarolas o gondoleras mientras el tema primero se agrana formando maravillosos bosques de terceras y sextas. El segundo tema, de un candor rítmico, ha sido juzgado por Kargowski como la melodía más bella de cuantas produjo Chopin. Schimezki creyó percibir allí una cualidad gozosa e incluso pensar en Amfortas, atraído hacia el jardín de Klíngesor, aunque Chopin jamás pudo forjar tal idea. Aquí las modulaciones igualan en interés al material temático.

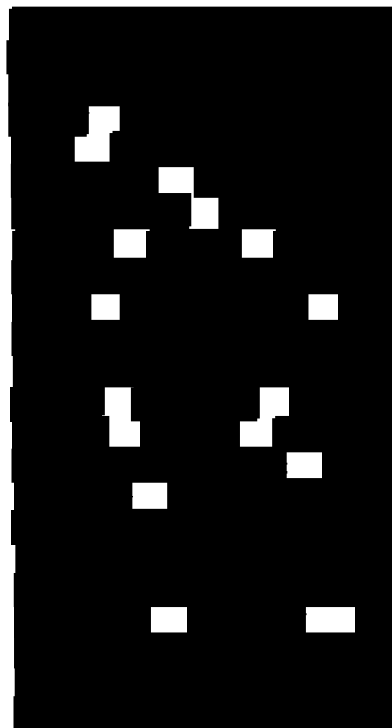
XIV. Primero de los dos Nocturnos que integran el opus 48, y aparecieron en 1842. Está en do

menor y es una composición profundamente patética. Ha recibido el título de Nocturno dramático en atención a la parte central, con su desesperado énfasis. Lo grandioso predomina a veces en esta obra. Aquí, según opinión de Klecinaky, el autor se había propuesto representar la contricción de un alma pecador, por lo que la primera parte describe las acusaciones de la conciencia atribulada; el poco más lento siguiente parece evocar el sonido ideal de arpas angélicas cuyas notas hacen oír un himno de esperanza; el doppio movimiento muestra la postrera lucha entre la vida y la muerte; y el dibujo ascendente del antepenúltimo compás indica el tránsito a la morada eterna del alma que ha dejado su estuche corporal y la terrenal mansión.

XV. Segundo Nocturno del opus 48. Está en fa sostenido mayor y tiene cierta semejanza con el Nocturno en do sostenido menor. Falta la exaltación, mas no la nobleza del anterior número. El interés de la obra parece concentrarse muy singularmente, en el molto más lento, que se deberá interpretar en cierto modo, como si fuese un recitado. Según la explicación que Chopin dió a Gutmann, con respecto a este número, "un tirano ordena mientras que el otro pide clemencia".

XVI. Primero de los dos Nocturnos que integran el opus 55, publicado en 1844, en los últimos cuadernos de estas producciones típicas. Ahora Chopin propende al formalismo y ofrece pocas novedades, aunque nunca faltan destellos de su espíritu creador, siempre alerta. El primer Nocturno, en fa menor, mantiene esa modalidad, lo que produce alguna fatiga; mas su fácil ejecución y su claridad melódica lo hacen muy popular aún.

XVII. Segundo Nocturno del opus 55. Por su forma, tanto como por su técnica, difiere sensiblemente este Nocturno de los restantes. Al igual que la Barcarola en fa menor y la Barcarola, muestra un estilo diferente de

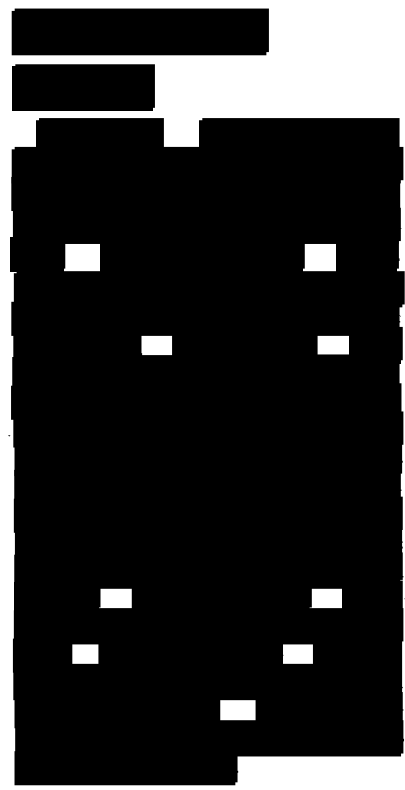


otras obras chopinianas. Ahí el material temático se basa sobre la corriente continua de un bajo en trébulos que serpentea incesantemente, tejiendo los diversos motivos en forma continuada y adornándolo con variaciones temáticas en notas picadas. La forma parece tener afinidades genéricas con las invenciones y estudios de un J. S. Bach.

XVIII. Primero de los dos Nocturnos op. 62, que datan de 1846. Está en si mayor — como otros dos anteriores — y muestra profusa escritura, con rasguos y trinos que dificultan su ejecución.

XIX. Segundo de los dos Nocturnos op. 62. Está en mi mayor. Hay tanto énfasis en su primera parte — no sin analogía, por cierto, con algún tema de la Sonata en si menor —, como apaciguamiento en la segunda.

XX. Nocturno en do sostenido menor. Fué descubierto en 1894. Pertenece a la época juvenil de Chopin y lo estrenó Balakirev durante unas fiestas conmemorativas celebradas en el pueblo natal de Chopin. De él ha dicho Huneker en sintética frase: "Es un Nocturno lleno de vaguedades y reminiscencias." Por los anteriores, más que por ese Nocturno, se puede apreciar la grandeza del compositor a quien el Arte debe tan bellas páginas de este género poético y romántico.



gentil y graciosa soberana, dechado de madres y modelo de reinas a quien tan mercedamente adora el pueblo inglés, no sería oportuna y discreta, y que de llevarse a efecto causaría en España una dolorosa conmoción? Hay en la escena I del "Enrique VIII" de Shakespeare un diálogo entre dos nobles de su corte, quienes, al comentar el viaje que el rey inglés acaba de hacer a Francia, se admiran y ponderan el orden y concierto logrados en él; y como uno de ellos pregunta al otro a quién se ha debido tan buen éxito, contesta éste:

All this was order'd by the good "discretion" Of the Right Reverend Cardinal of York.

"Todo ello fué dirrigido por la excelente discreción del muy reverendo cardenal de York."

¿Podríamos esperar los españoles que suspendiéndose la visita oficial de la Graciosa soberana inglesa a Gibraltar, saliese de su tumba por un instante inmortal dramaturgo para decirnos, con placido, otra vez, como en sus buenos tiempos de actor:

"Todo esto se ha hecho gracias a Sir Winston Churchill, en su sabiduría y política "discreción?"